



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, ISABEL
DÍAZ AYUSO, EN LA CONFERENCIA *MARGARET THATCHER 20025* DEL
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS**

Londres, 17 de marzo de 2025

Como presidenta de la Comunidad de Madrid, es un verdadero honor compartir con ustedes algunas reflexiones aquí, en el Centro de Estudios Políticos de Londres. Por eso, me gustaría comenzar agradeciendo a Elliot Mears y a Robert Colville su esfuerzo por hacerlo posible.

Como saben, el Centro de Estudios Políticos fue fundado en 1974 por Sir Keith Joseph, Alfred Sherman y Margaret Thatcher, con objeto de defender el liberalismo en Gran Bretaña.

Dear Friends,

Thank you very much for honoring me as the first Spaniard ever to be invited to talk here at the CPS. For these last years, first as a candidate and then as regional President for Partido Popular, I have advocated for the need of our centre right party to become the “casa común”, the “common house” of conservatives, liberals, demo Christians, and all those who believe in freedom, prosperity and respect for human life, who love Spain, the West and the Rule of Law. Something similar to the “common ground” proposed by Margaret Thatcher and Keith Joseph. Today I intend to talk to you about the core of ideas around which we are building this project in Madrid: liberalism, the Spanish way.



“¿Cómo hemos llegado hasta aquí?” Esta fue la pregunta que hice públicamente hace unos años, viendo el avance de la ultra izquierda, la argentinización de la política española, y el retroceso de la democracia liberal.

“*Hágannos caso: venimos del futuro*”, nos decían nuestros amigos que venían de Hispanoamérica, huyendo de sus países, donde el socialismo y la demagogia les habían arrebatado la libertad, la prosperidad, y, por último, su propio país.

Desde entonces he denunciado la que llamé la “estrategia de la carcoma”: el gobierno socialista y sus socios de comunistas e independentistas habían ido colonizando las instituciones, la universidad, la educación básica y secundaria, los medios, las empresas públicas, los consejos de administración de las privadas..., habían puesto comisarios políticos, lo habían llenado todo de su manipulación del lenguaje y de la realidad.

Había que empezar a hablar claro, a devolver a la gente las ganas, la fe en España, en sus propios proyectos de vida y en el futuro. Denunciar cada abuso, cada mentira, cada trampa, y ofrecer un proyecto común al que pudieran sumarse todos.

Para que diéramos la mejor versión de nosotros mismos en torno a una forma de ver la vida libre, alegre, valiente.

Esa forma de ver la vida es el liberalismo a la española, que defiendo y pongo en práctica. Quizá le extrañe a alguno, pero el término “liberal” nació en España. Por eso, en inglés se dice también en español: /líberal/. El problema es que luego el término liberal no ha tenido buena suerte en la lengua inglesa: a veces ha perdido su sentido verdadero. Incluso significa dos cosas distintas a ambos lados del Atlántico.

- En los EEUU significa algo parecido a “progresista”, o “de izquierdas”.
- Aquí, en Gran Bretaña, “/líberal/” significa también varias cosas. Pero sobre todo significa “liberalismo económico”:
- Y, en lo moral y social, ser liberal en Gran Bretaña es creer en “el individuo” frente al Estado, en maximizar su utilidad, y apoyar el aborto, la eutanasia, o la legalización de las drogas.

Fíjense el problema: el llamado liberalismo económico se disocia del político y parecen, de repente, incompatibles. ¿Qué ha pasado? ¿Puede el liberalismo a la española superar esta brecha?

Es esencial que el término “liberal” vuelva a estar asociado a la palabra “verdad”. La convicción de que “La verdad os hará libres” es una de los pilares fundacionales de Occidente. El liberalismo se ha desvirtuado casi sin darse cuenta.



Por eso vengo hoy a reivindicar el liberalismo a la española, el original, el genuino. El que se forja durante siglos, y que hoy, en Madrid, hacemos realidad. Para el propio Cervantes ser liberal es ser valiente y generoso. Es labrarse uno su propia fortuna.

Uno podía entregar la vida y la hacienda, pero nunca la libertad ni el honor: porque son de cada persona por el solo hecho de haber nacido, en cualquier parte del mundo, con dinero o sin él, en cualquier rango social, porque todos somos hijos de Dios. Esto nos da algo esencial: el libre albedrío.

Estos conceptos eran patrimonio de cualquier español. De hecho, estos eran los valores sobre los que se edificó la Cristiandad, que fue el núcleo primero de Occidente.

Y estos conceptos contienen las claves para entender qué es ser liberal a la española: que libertad, responsabilidad, valentía y verdad son indisociables. Y son misión personal, la misión de cada vida y de la Historia.

Un gran médico, intelectual y político español, Gregorio Marañón, dijo que: ser liberal significa vivir según un doble principio: estar dispuesto a entenderse con el que piensa diferente; y que el fin nunca justifica los medios.



Por eso el liberal cree en la ley: nuestra admirable Transición española, de la dictadura a la democracia, se hizo “de la Ley a la Ley pasando por la Ley”. El liberal cree en la Constitución, que es la “ley de leyes”. En el Estado de derecho, en la seguridad jurídica, y en la separación de poderes.

Defendemos la “legitimidad”, que es el justo título para hacer algo. Que la vida personal es mucho más importante que la vida política, que la política siempre ha de estar al servicio de las personas y no al revés.

Estos principios nacen con Occidente: que es la forma de entender la vida hija de Grecia, Roma, lo judeocristiano, y lo germano. La forma de ver la vida que España defendió durante siglos, incluso en su propio suelo; la que llevamos al Nuevo Mundo.

Nuestra Historia nos avala: desde las Cortes de León, las primeras del mundo, en 1188; pasando por el Concilio de Trento, que declaró que los indios eran personas; las Leyes de Indias, el primer código de derechos humanos de la Historia; las Cortes de Cádiz, de 1812 y la Constitución liberal; la Transición...

El liberalismo es la articulación política de la libertad, y esta se consigue mediante la ley. Por eso es esencial al liberalismo el cómo y el cuándo. Porque al liberalismo le es esencial encontrar la razón, buscar la verdad. Convencer y no manipular.



Hoy el mundo se llena de quienes quieren hacerlo todo sin contemplaciones. Hartos de las políticas Woke, que no eran más que otro disfraz más del comunismo, no podemos olvidarnos de que liberales, conservadores y el centro derecha en general, debemos tener en el Estado de derecho y el respeto a las instituciones nuestra brújula.

Si hacemos demagogia, alimentamos guerracivilismos, mentimos, apelamos a los sentimientos, al miedo, o se nos deja de entender, nos habremos vuelto como ellos, como aquellos cuyas ideas combatimos.

Que no se nos olvide: tenemos un proyecto capaz de entusiasmar, que defiende lo mejor que hemos logrado en muchos siglos de Historia. Combatimos las mentiras de la izquierda; pero queremos la España, la Gran Bretaña, o la Europa de todos. Hemos venido a unir.

A recuperar el sentido de la realidad, a dar esperanza sin mentir ni manipular. Somos aquellos en quienes la gente puede confiar. Una brújula, un faro en mitad de tanta confusión. Los que no tenemos miedo a apelar al trabajo duro, al esfuerzo, a decir que el camino no será fácil, pero que merece la pena frente a los que prometen que la vida es gratis total.

Es fundamental que recordemos todo esto en el mundo de hoy. Insisto, que estos son los fundamentos del liberalismo: la libertad, la verdad, la humanidad, Occidente, la responsabilidad, el valor, y la alegría.

Hace poco, cierto feminismo mal entendido gritaba: “quiero ser libre, no valiente”. No puede haber nada menos liberal que este eslogan, porque no hay mayor mentira. Para todo lo valioso en la vida hace falta valor: el cobarde acaba por no vivir. Vive preso de su miedo.

Al ejercer la libertad uno se juega la vida en los dos sentidos: el de los riesgos que corre; y en el sentido de que la vida misma ha de ser libre para ser propia, personal, humana, verdadera.

El Papa que más ha hecho por que más personas en el mundo se libran del totalitarismo y vivieran en una democracia liberal, Juan Pablo II, arrancó su papado con este mensaje: “No tengáis miedo”.

Aquella invitación a ser valientes, en mitad de la Guerra Fría, de un hombre que había padecido tanto el fascismo como el comunismo, lo cambió todo. Líderes como Reagan siguieron ese camino. Y se derribó el muro de Berlín. Y el mundo libre ganó la Guerra Fría. La ganamos.

Por eso ahora nos tiene desconcertados, muy preocupados, que estemos renunciando a esa victoria, a los valores que nos llevaron a la esperanza. ¿Qué nos pasa?

- ¿Por qué quienes lideraron aquel momento maravilloso han dejado de apelar a la libertad, a Occidente, a la verdad, al valor y a la alegría?
- Al mismo tiempo, hay fuerzas políticas muy poderosas que intentan que el miedo nos gobierne:
 - El miedo al otro, que es el nacionalismo;

- el miedo a la realidad, que son las drogas y la huida a otros mundos virtuales y adicciones;
 - el miedo a la libertad, que son la dictadura, la censura;
 - el miedo al pluralismo político y a la democracia liberal;
 - el miedo a la libertad de empresa, a la propiedad privada, y a la libre competencia;
 - el miedo a la propia Historia, que se borra y se suplanta;
 - o el miedo incluso a las mujeres, a la maternidad, al futuro.
-
- El terror, y el terrorismo como ideología política llevan siendo el azote de la humanidad desde hace un siglo. Y sí: la clave también es el miedo.
 - No hay dictadura que no use el miedo, la persecución. Hasta llegar incluso a pervertir los mecanismos del Estado, y usarlos de forma ilegítima contra la alternativa política.
 - Por eso algunos vemos cómo quieren meternos el miedo en el cuerpo a los que en España defendemos la libertad y la vida, el Estado de derecho, la separación de poderes, la verdad de la Historia, la seguridad jurídica, la Constitución y el respeto a las instituciones.

- Van contra nosotros, contra nuestras familias, contra cualquiera que nos apoye. Es un aviso a cada uno de nosotros y a cualquiera que piense en meterse en política.
- Se llega al extremo de normalizar el crimen y criminalizar la vida normal. Es decir, que quienes cometen los peores delitos son encumbrados y quienes los denuncian son los perseguidos. Quien basa su vida en abuso y mentira es aplaudido. Quien se resiste a silenciarlo es el que estorba.

Así también es como se ha politizado la vida real. Para que lo artificial e ideológicamente creado se imponga sobre la verdad.

- La ley y la realidad, la verdad, el acuerdo y la concordia son esenciales para el liberal. Por eso los enemigos de la libertad lo son del Estado de derecho y de la seguridad jurídica. Alimentan la discordia, las luchas de clases, el guerracivilismo.
- Pero no hay libertad sin ley. La propia democracia sin ley es una cueva de ladrones.
- La ley es la mayor, mejor y más transparente manifestación del diálogo de todos: es en el Parlamento donde con luz y taquígrafos se habla y se decide, con reglas.
- La ley es la garante de la democracia liberal, del gobierno de la mayoría con respeto a las minorías, en alternancia, en continuidad histórica. Por eso los totalitarios buscan suplantar o denigrar los parlamentos.

- Pero la libertad se defiende ejerciéndola. De ahí que sean esenciales el valor, vencer el miedo, y la responsabilidad personal.

Ortega defendía que vivir es elegir. Por eso decía que somos “forzosamente libres”. Y el que no elige ya ha elegido que decidan otros por él. Decía también que “elegir” tiene la misma raíz que “elegante”. Elegante es el que elige bien.

- Recordemos que ser liberal significa creer que el fin no justifica los medios. El “cómo” importa tanto como el “qué”. De ahí que el liberal siga siempre los procedimientos que marca la ley, y crea que las formas son muy importantes: el decoro político, el respeto por las instituciones.
- Por eso el vivir liberal es elegante, es un vivir bien elegido. No es el que hace cualquier cosa de cualquier manera.
- Como ven, igual ahora se entiende mejor cómo la libertad va de la mano de la responsabilidad, y que no es “individual”, sino “personal”.
- Tampoco es colectiva sino social, y por eso muy poco socialista. No es natural ni biológica, sino biográfica e histórica. Es decir: la libertad es humana y libre.

- Enfrentan al Estado con el individuo, la propiedad con los impuestos y los servicios públicos, el individuo con la sociedad, lo público con lo privado, al individuo con la familia.
- Por eso yo siempre prefiero referirme a la “persona”, mejor que al individuo: una realidad mucho más rica y verdadera, no material ni numérica.
- Como persona no se me entiende sin mi condición de mujer, mi familia, mis amigos, mi ciudad, mi patria, mis deberes, mi fe o la ausencia de ella, mi libertad responsable.
- Cuando se reduce todo esto al “individuo” se abre la puerta a un terrible caballo de Troya: el egoísmo, el materialismo, el aislamiento, y la ceguera.
- Porque la vida humana, personal, no está escrita, no está determinada. Es incierta, es una aventura. La Historia nos necesita a cada uno: nuestra familia, nuestra profesión, nuestro mundo. Por eso toda vida humana tiene pleno sentido y es única, insustituible.
- Ahora se entiende mejor por qué el totalitarismo, que significa que la política lo invade todo, que todo es político, es lo contrario de lo liberal. El totalitarismo es un monstruo de tres cabezas: el nacionalismo, el comunismo y el fascismo.

- También por eso, la fiebre por la “identidad”, que es la última vuelta de tuerca de lo “natural”, del biologicismo materialista, es tan poco liberal: no hay dos personas idénticas ni nada está escrito.
- Ahora se comprende que las drogas sean la mayor renuncia a lo irrenunciable: la libertad. Igual se entiende por qué son las mayores aliadas de los tiranos en el mundo.
- La libertad es una, como la verdad que la hace posible. La libertad es un sistema: si cae una, caen todas. Por eso no digo “las libertades”, en plural, sino “la libertad”, en singular. No puede haber eso que llaman libertad económica si no la hay de expresión, por ejemplo; o la personal que nos arrebatan las drogas.
- Necesitamos conceptos claros, y convicción verdadera, porque la neolengua ha sido el arma de la ultra izquierda para minar la convivencia, la educación, las artes, y hacernos dudar incluso de nuestras convicciones más profundas.

Y ven ustedes que este liberalismo a la española no es en modo alguno incompatible con el conservadurismo verdadero: el que hace bandera de la responsabilidad, de la sensatez, del respeto por la persona y la realidad, y, por lo tanto, el que apuesta por el reformismo. Por eso apelamos a reunirnos en la casa común de la democracia liberal, del centro derecha.

- El totalitarismo busca la revolución: destruir la realidad e imponerle a todos la misma, siervos todos de una ideología.
- Nosotros queremos la reforma: desde el respeto por la realidad, trabajamos por mejorarla por medios legítimos.

En Madrid hacemos cada día posible este liberalismo genuino, este liberalismo a la española. Y lo conseguimos creyendo en las personas, tratándolas como adultos responsables. Dejándolas que sean ellas mismas. Ayudando a que las condiciones permitan esa vida liberal: valiente, generosa, alegre.

Los mejores servicios públicos, la colaboración público-privada, el respeto a la propiedad, el apoyo a quien arriesga su patrimonio y el de sus hijos, el cuidado de la familia y de la maternidad, la seguridad jurídica y en las calles, los impuestos bajos, el control del exceso de burocracia, la apertura al mercado y la competencia, el no dejar a nadie atrás.

El estar al servicio de España, de la Hispanidad, de Europa y de Occidente. Y el ser la segunda casa de todos los que buscan libertad y prosperidad. Esa es nuestra forma liberal de hacer política.

Por eso, nuestra respuesta a la pregunta: ¿Libertad para qué? es siempre la misma: libertad para vivir.

Muchas gracias.